

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

EL 1.º DE MAYO

VOLVIENDO AL ORIGEN

Durante un espacio largo de tiempo todos los partidos políticos, desde el más reaccionario al más avanzado, han procurado desvirtuar esta fecha eminentemente revolucionaria, convirtiéndola en una fiesta que para mayor sarcasmo han intitulado *del trabajo*, con el propósito de desorientar al proletariado y hacerle olvidar aquellas jornadas de pelea del 1890 y sucesivos que servían para afirmar nuestra protesta frente a la sociedad capitalista con toda su organización gerárquica y burocrática, afirmación que servía para poner de manifiesto nuestros dolores y nuestras ansias, nuestras aspiraciones de llegar por medio de la revolución al establecimiento de una sociedad más humana de acuerdo con las leyes naturales. Y era que entonces, como una consecuencia del fracaso de todo sistema de gobierno, el proletariado surgió a la vida activa como clase social, y aunque en los movimientos de 1832, de 1848 y hasta en el de la *Commune* no haya recibido más que desengaños, éstos le servían de acicate para continuar la lucha aprovechando las lecciones recibidas.

Así surge con toda potencia un movimiento reivindicador en España, en Italia, en Bélgica, en Inglaterra y llegaba a Norte América, tomando cada vez más impulso a medida que se iba desarrollando el industrialismo. Pero a pesar de sostener grandes peleas en 1840, en 1868, en 1873 y en 1876, el movimiento obrero no adquirió fuerza hasta el 1.º de Mayo de 1886, fecha en que se inicia una era verdaderamente revolucionaria con la huelga general como medio de lucha para conquistar la libertad económica y social. Para el proletariado, el 1.º de Mayo era un símbolo, y entonces se celebraba porque era un día de afirmación revolucionaria, haciendo que los traba-

jadores, por medio de la acción, del tumulto, se capacitaran para efectuar la revolución que les haría libres.

Entonces el 1.º de Mayo era un día de afirmación que presagiaba la bancarrota de toda la organización capitalista, con su Estado y su Parlamento.

Pero desde que la burguesía se había dado cuenta del peligro, trató de desviar al proletariado de su centro de acción, y lo que antes era un día de pelea, un día de motín, se transformó en un día de fiesta en la que los trabajadores en ocho horas de *juerga*, entre el humo del vino se olvidan de que tienen que soportar 364 días de esclavitud moral y material; que durante ese tiempo no se pertenecen a sí mismos, sino que son enteramente para el amo; para el burgués que los explota y los manda.

Pero después de tantos fracasos parece que se vuelve nuevamente al origen para afirmar que el 1.º de Mayo es un día de pelea y de afirmación de la personalidad del proletariado.

Así parece que lo va entendiendo la clase trabajadora, dejándose de mogigangas y de fiestas y preparando la acción que debe libertarla de todos los oprobios y de todas las tutelas.

Este año un partido organiza una fiesta llamada de la paz y parece que no tendrá éxito, puesto que esa fiesta es tan ridícula como la del trabajo, porque si en ésta se festeja la esclavitud, en este caso la fiesta de la paz resulta ser la fiesta de la guerra, y contra ella deben ir todos los que tienen conciencia y dignidad.

Nuestra fiesta está en procurar que el 1.º de Mayo, u otro día cualquiera, sea como una enorme campana que llame al pueblo a la revuelta, al motín, a la Revolución salvadora.

Esa sería nuestra verdadera fiesta.

Conferencia importante

Lo fué, como todas las suyas, la que el domingo último dió en el Ateneo Enciclopédico de esta capital, nuestro compañero Anselmo Lorenzo.

De capital importancia era el tema: "Miguel Bakounine considerado como inspirador del movimiento anarquista", y en él presentó a Bakounine, siempre luchador, siempre revolucionario y siempre noble en toda su actuación, en contradicción con lo que han expuesto sociólogos de menor cuantía, que para presentar a nuestros hombres sólo se inspiran en los datos de la burguesía y a veces hasta en los de la policía.

Con gran acopio de datos engrandeció la personalidad del sincero revolucionario, bajo sus diferentes aspectos de luchador incansable por la anarquía.

Fué un buen día para la propaganda, pues el público no cabía en el espacioso salón de actos del Ateneo, teniendo que soportar el calor producido de la aglomeración del público que durante hora y media estuvo pendiente de la lectura del compañero Lorenzo.

La esclavitud dentro del socialismo político

III El colectivismo

El sistema colectivista mantiene la esclavitud y la desigualdad como la sociedad actual. "Formalmente podemos decir que el ideal colectivista no es más que una grosera caricatura de la sociedad burguesa." Comencemos, por tanto, nuestro delicado estudio desprovisto de todo apasionamiento que podría ser perjudicial.

Dentro de una sociedad colectivista habrá obreros y parásitos. A saber: obreros útiles: los que se dedican a la producción; trabajadores inútiles: empleados, policías y gendarmes, encargados y directores de trabajos; parásitos: los miembros que fornen el Estado extra.

El trabajo será pagado por horas y se retribuirá mediante bonos de papel o de cartón, que vendrán a reemplazar la moneda actual, imitando, no obstante, a los billetes de banco, con la sola diferencia de que hoy tienen un

valor más alto que el que tendrán entonces. El colectivismo tendrá billetes *moneda* de una, dos, tres, cuatro y hasta de ocho o diez horas. Lo que prueba bien claramente la existencia del ahorro, de la propiedad y de la más vergonzosa desigualdad.

Desigualdad desde el punto de vista de que no todos los trabajos serán considerados iguales ni mucho menos retribuidos por igual. El arquitecto, por ejemplo, será mejor retribuido que el albañil o el peón. Su trabajo, como intelectual, será considerado y pagado como trabajo superior. Un médico, un filósofo, un intelectual cualquiera, ganará con creces muchísimo más que el minero que buscando la muerte descende a las entrañas de la tierra, y más que el buzo que arrojando todos los peligros se lanza en las profundidades del abismo de los mares para volar por medio de la dinamita el buque perdido que podría hacer peligrar a los otros que pasan por encima.

El director, el encargado de una fábrica, cobrará también más jornal que el fundidor o forjador que funde y lima el hierro, o bronce o el acero. El empleado del Estado o de las juntas directivas será exactamente lo mismo, es decir, mejor retribuido y mirado que cualquier barrendero dedicado a la higienización de las poblaciones.

Por sí sólo, éste sería el más fuerte argumento que podríamos oponer al colectivismo; mas, comprendiendo que los partidarios del mismo van a decir que esto no es más que un juicio a la ligera, es por lo que queremos dar bien terminado este trabajo, es decir, presentarlo de forma y manera que *La Justicia Social* se haga eco del mismo y comience una polémica contraria a lo que decimos, demostrándonos que el socialismo político no encierra la esclavitud, como nosotros afirmamos.

Me encuentro en punto donde no circula mucho el antedicho periódico; no obstante, si ellos tienen valor para empezar la polémica a la cual les reto desde *Tierra y Libertad*, tengan en cuenta que algún amigo se cuidará de mandarme *La Justicia Social* para poder discutir. Mas, en caso de que no pudiese hacerlo, yo nombraré a su tiempo un compañero para que siga la discusión.

Este método lo siguen otros países, y puesto que el socialismo político y anarquismo encierran un grande anacronismo, como son enemigos uno de

otro, ¿por qué no comenzar a discutir, apartándonos del insulto, como filósofos que buscan el bien de la humanidad?

Esto sería útil al mismo tiempo que humano.

Analizar, demostrar al pueblo que el socialismo puede hacerlo libre absolutamente dentro de la sociedad sería una obra de grande utilidad y de altos provechos para el obrero.

Demostremos que el socialismo tiene base sólida, que es contrario a la política actual, que él por sí solo se basta para libertar los pueblos, sería dar un mentís a los anarquistas, por conceptuarlo, quizás sin razón, como a los otros partidos. Eso esperamos, en la creencia de que será aceptada por *La Justicia Social* o *El Socialista* la polémica que buscamos.

En caso de no aceptar nuestra discusión nos creemos, con bastante fundamento, que tenemos razón al juzgar al socialismo como partidario de que continúe la esclavitud y defensor de la burguesía actual.

Expuesto lo antedicho, pasamos a demostrar cómo hemos observado que el colectivismo engendra la desigualdad, y el ahorro la esclavitud y la miseria.

NICOLÁS GUALLARTE

El 1.º de Mayo

La burguesía yanqui, sintiéndose fuerte ante las reivindicaciones emancipadoras de sus asalariados, cometió una brutalidad inmensa con objeto de aniquilarlas en su origen.

Conocido es el suceso: al movimiento inicial de la implantación de la jornada de ocho horas, verificado en 1.º de mayo de 1887 en Chicago, opuso la burguesía el crimen policiaco arrojando una bomba, y el crimen jurídico castigando como culpables a los destinados a ser víctimas.

El resultado fué un triunfo efímero e infame para la burguesía, y para el proletariado una derrota de aquellas que dignifican y aseguran el triunfo de un ideal.

Desde aquel 1.º de mayo, y más aun desde el 11 de noviembre siguiente, en que se perpetró el crimen caracterizado con la suprema alevosía de revestir la forma de sentencia de un tribunal, el ideal emancipador tiene en pro el grandioso prestigio de los mártires de Chicago.

Conste, y no perdamos el tiempo en vanas lamentaciones: desde que la sociedad humana se desvió de la buena senda comunista hasta que entre en el pleno goce del derecho a la evolución progresiva, siempre sucedió y sucederá lo mismo: los privilegiados, monopolizadores de la fuerza social, se defenderán contra las protestas de los despojados y oprimidos sometiendo cada vez a más cruel tiranía.

A la conducta deprimente de los unos corresponderán los intentos expansivos de los otros, y en esa vivén que—a semejanza del péndulo que obedece pero no cumple la ley de la gravedad—, pasa y traspasa la línea de la justicia, transcurrirán generaciones, hasta que el proletariado cumpla la misión emancipadora que le encomendó *La Internacional*, consistente en derrocar la burguesía, anular los privilegios y declarar la tierra propiedad común de la humanidad con todas sus consecuencias.

ANSELMO LORENZO

Sobre nuestra campaña

Varias veces, refiriéndonos a las campañas realizadas en pro de la libertad de los presos por delitos políticos y de los cometidos con ocasión de las luchas de carácter social, hemos señalado el hecho de que los elementos políticos que a ella se han sumado, han trabajado preferentemente por los de su clase, retirándose una vez conseguido su objeto, lo que a ellos les es sumamente fácil.

H. mos entendido siempre que la tendencia de los gobiernos a conceder indultos parciales o individuales, no tiene otro objeto que negarse a la reparadora y justiciera amnistía, satisfaciendo los deseos de personas o comisiones influyentes en favor de sus paniaguados, con lo que consiguen o intentan conseguir, debilitar la campaña general que a costa de grandes sacrificios realiza el proletariado.

Y hay que confesar que en parte consiguen su objeto. Sólo así se concibe el vacío que a esta campaña hace la prensa burguesa, incluso la que se dice defensora de la justicia y del proletariado, silencio que originó la enérgica

protesta del pueblo reunido en el grandioso mitin del día 19 y del dimos cuenta en el número anterior.

Precisamente al día siguiente de la celebración de los mitins en varias capitales de España y del extranjero leímos en la prensa diaria que una comisión de directores de periódicos (burgueses, desde luego) se había presentado al señor Dato pidiendo el indulto de varios colegas suyos, recibiendo halagadoras promesas.

No dudamos de que los deseos de esta comisión se verán satisfechos; pero también podemos decir que esta concesión será hecha a cambio de un silencio indigno de los que se titulan progresivos, respecto a la campaña en pro de la amnistía.

Si en estos elementos no existiera, más ó menos disimulado, el odio de clase, hubieran secundado nuestra campaña, obteniendo por justicia, lo que han mendigado por favor; pero no ha sido así porque esta gente no se pone al lado del pueblo trabajador más que en época de elecciones, y cuando

—como ocurrirá pasado mañana en Barcelona—, políticos fracasados se ven necesitados de organizar ridículas mogigangas en las que actúan de arlequinescos mayores.

Estas decepciones no deben influir en la ruta que nos hemos trazado. Estamos acostumbrados a vencer obstáculos mayores y si no cejamos, el final de la campaña será la libertad de nuestros compañeros.

Debido a la constancia de la prensa obrera y de las sociedades de resistencia pudo conseguirse la libertad de los condenados por los procesos de "La Mano Negra" y de Alcalá del Valle, y estos precedentes nos han de servir de estímulo para la presente campaña, la que llevaremos a cabo solos o acompañados, pero sin hacer altos en nuestro camino.

Los deberes de compañerismo y de solidaridad así lo exigen.

No olvidemos el final de la obra de Ibsen "El enemigo del pueblo": *El hombre, cuanto más solo se encuentra es más fuerte.*

Méjico y Norte América

EL PROBLEMA MEJICANO

Desde lejos, sin estudiar las hondas raíces de eso que la gente inconsciente y los propulsores de la opinión pública han dado en llamar *problema mejicano* se viene desde un tiempo hablando de Méjico, con el propósito de negar importancia a un movimiento agrario que ha nacido y se ha desarrollado como una consecuencia de la organización social y de la idiosincrasia del pueblo mejicano.

Más de una vez desde nuestras hojas de publicidad y desde la tribuna pública hemos sentido doctrina sobre este problema y hoy haremos lo mismo para afirmar nuestro punto de vista sobre el particular.

Todos, todos hablan de Méjico y hoy lo hacen con más insistencia debido a la intervención armada que han iniciado los *bárbaros del Norte*, con el propósito de ahogar un movimiento que, por su transcendencia y modalidad, ha prometido no hacer posible la vida de todos los que se han enriquecido por medio de la explotación y el agio allá en tierras mejicanas.

Todos los periodistas que en España tienen fama de tales, han tratado el problema y todos han demostrado una supina ignorancia sobre el asunto. Azzati, Castrovido, Alomar y otros han reducido el problema a los últimos acontecimientos, porque en ellos hubo algunas víctimas que resultaron ser españolas de origen, y sin ahondar más, sin buscar el por qué de esa enorme sangría mejicana, han empezado a aplicar epítetos, tratando de bandidos y facinerosos a los que actúan en esa lucha que podría sintetizarse en una frase que no dijera todo, y esa frase gráfica, no puede ser otra que la *conquista del pan*.

El pueblo mejicano, pueblo en su mayoría compuesto por indios, era en el imperio de los aztecas un conjunto de hombres libres, que vivían su propia vida, vida campesina, vida pastoril en convivencia con la madre Naturaleza. Entonces existía en Méjico, como en casi toda la América latina, la vida comunista, vida que, a pesar de su estado primitivo, no alteraba las relaciones entre los que vivían aquella vida. Y es que entonces como no existía el *tu yo* y el *mío* no se alteraban las relaciones armónicas de la sociedad.

Pero, desaparecida aquella sociedad primitiva, como consecuencia de la conquista de América por Europa, todos los defectos que poseían los europeos sentaron sus reales en aquellas tierras vírgenes. El amor fué substituído por el odio, y aquella vida pastoril y libre desapareció a medida que fué progresando en línea recta la moral introducida; así, el indio fué viendo el enemigo formidable que se le echaba encima. La moral se impuso y toda aquella libertad fué desapareciendo. El europeo, a la par que se le apodera de su alma, también se le va apoderando de su cuerpo, hasta llegar a hacerse dueño de sus enormes riquezas; entonces empieza la lucha por la reconquista de las tierras que le habían sido usurpadas.

De ahí nace ese movimiento agrario que perdura a través del tiempo y que no puede terminar más que con un cambio de régimen, creando un estado de convivencia social que sea factible;

que el indio vuelva a hacer la vida comunista, esa misma vida que hacían sus padres y sus abuelos hasta que le arrebataron las tierras de que ellos eran los propietarios legítimos.

Esa aspiración lo ha mantenido y lo mantiene todavía en pie de guerra y con esos mismos materiales se ha creado la nacionalidad, conquistando la independencia; con esa aspiración por bandera, ha luchado por espacio de cien años. Sin el deseo de conquistar la tierra no podría haberse proclamado la República; sin esa aspiración Juárez no hubiera podido subir a la presidencia, lo mismo que Porfirio Díaz no hubiera podido trepar a las gradas del poder para imponer su tiranía por espacio de treinta años, así como Madero y Huertas jamás hubieran gobernado.

Así, pues, el problema se reduce a la lucha por la conquista de la tierra, tierra que era de sus abuelos, y si en este movimiento hay cuatro generales que, queriendo conquistar el poder, se han aprovechado de él, esto no desmiente nuestra afirmación, esto es, que el campesino mejicano quiere su tierra para que hundiendo el arado en sus entrañas pueda dar los frutos que den vida a aquellos que la riegan con sus sudores y la fecundizan con su fuerza.

No nos lamentemos si los mejicanos degüellan extranjeros, quemam archivos y expropian a los ricos, puesto que no hacen otra cosa que defenderse para conquistar el derecho a la vida.

Y esa obra no podrá evitarla nadie, puesto que es una consecuencia de la lucha, así como lo es, también, que se aplique a los revolucionarios la ley fuga, que pueda fusilarlos sin la formación de proceso.

Ahora los Estados Unidos han intervenido, dicen, con el propósito de crear la paz y reducir a los generales que quieren conquistar el poder. Nosotros decimos que es un trabajo inútil; el problema no está en que Huertas, Zapata, Villa y Carranza hagan la paz; el problema está en que se le den satisfacciones a los campesinos. Si eso no se hace, nos encontraremos como antes con la revolución, con el levantamiento, con la insurrección del pueblo que quiere conquistar la tierra y que si ahora no está bien orientado, puede ocurrir que con la intervención norteamericana se aumen los esfuerzos e ideas y al fin de ese movimiento agrario se haga una verdadera revolución, que al fin sirva para cumplir un programa amplio como es el de "Tierra y Libertad", cuya inscripción hace años ostentan en sus banderas los revolucionarios agrarios.

Esperemos.

ANTONIO LOREDO

¿Por qué somos anarquistas?

Se ha puesto a la venta este importante folleto, al precio de 10 céntimos. Los pedidos, a la Administración de *Tierra y Libertad*.